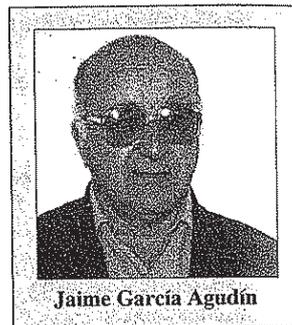


# ¿Qué es el Voluntariado Social?

— Jaime García Agudín, —

Secretario General del Voluntariado Social «Fonseca». La Coruña



Jaime García Agudín

***Yo creo que el voluntariado es tan viejo como la existencia del hombre. Todos somos, en alguna faceta de nuestra vida, voluntarios. Puede ser en la familia, entre amigos, en el campo, haciendo deporte, en la carretera..., siempre que hacemos algo sin ánimo de lucro, sino con generosidad y altruismo, hemos hecho algo voluntariamente. Una acción voluntaria.***

Y si estas iniciativas voluntarias se agrupan y se organizan en función de unos objetivos comunes, crean unos movimientos y, por tanto, una fuerza de primer orden. Por ejemplo, los sindicatos. En su origen fueron movimientos liberados, apoyados en iniciativas voluntarias, logrando una fuerza social importantísima en el equilibrio de la sociedad capitalista.

También la credibilidad de la Iglesia en sus primeros siglos, tenía su fundamento y fuerza en la gratitud

y generosidad en su lucha por ayudar a los desvalidos. La gratitud de San Pablo en su incansable lucha a pesar de las dificultades y obstáculos, impacta a cualquier lector de corazón limpio. (2Cor. 4,17 y 6,5; 11,26 -28).

Hoy cambiaron mucho las cosas, pero el ser humano sigue siendo el mismo. Y las nuevas condiciones sociales exigen nuevos planteamientos, y la generosidad humana, mientras haya un rayito de esperanza no puede faltar en este mundo nuestro.

Así hoy surgen los nuevos **voluntariados**. Dicen que la presencia bien organizada de los voluntarios, fue parte importante del éxito en la Olimpiada de Barcelona en 1992. Los hospitales, las cárceles, prácticamente todos los servicios sociales de esta sociedad superburocratizada es una nueva olimpiada que demanda con urgencia la presencia generosa de los voluntarios, de aquellos que disfrutan sirviendo sin pasar recibo.

La demanda del **Voluntariado Social** es la mejor manera de dejar en evidencia el fracaso de la llamada Sociedad del Bienestar, que

consiguió crear un grupo de "satisfechos" a costa de cada vez más pobres, más parados, más marginados... más "insatisfechos".

El **Voluntariado** es consciente de la problemática social surgida del mal llamado "bienestar". La política social que debía ser la encargada de fomentar el desarrollo equilibrado de todos los ciudadanos, se limita a una política asistencial, casi más con aires de gratuidad que de derecho, y claramente insuficiente a la demanda, lo que provoca la aparición de la sociedad dual: unos pocos satisfechos acordonados por la multitud de marginados.

Ante la impotencia de la legalidad, el **voluntariado** responde con el gesto de la solidaridad. Y a los derechos que les reconoce la ley y les niega la sociedad, el **voluntariado** sale al paso desde la gratuidad, solidarizándose con ellos sin contabilizar lo que hacen o lo que no hacen, lo que trabajan o no trabajan, lo que producen o no producen y, mucho menos, lo que cotizaron a la Hacienda de todos.

El voluntariado reconoce la dignidad de la persona por encima de todos los avatares de la burocracia y de la suerte que haya tenido.

Además, la acción voluntaria siempre lleva consigo un proceso de maduración personal de primer orden. Nos lo descubren los mismos voluntarios, dependiendo mucho de sus personales motivaciones: "dar sentido a mi vida", "llo bien el tiempo libre", "he encontrado muchos amigos", "me sirve para abrirme más a los demás", "me siento mejor", "supero el vacío de la existencia"...Y todo ello dentro del objetivo fundamental: hacerse presente en la vida de tantas personas marginadas, contribuyendo así a la transformación de la sociedad.

La cultura del **voluntariado** desactiva la violencia fundamental que pesa sobre nuestro tiempo: el resentimiento y la sinrazón. Salir del universo utilitarista del "tanto haces tanto vales" no es fácil, sólo lo logra el reconocimiento profundo del otro como persona con los mismos derechos y deberes que los

demás ciudadanos, a los que se quiere construir desde se propia dignidad más que la de suplir sus importantes carencias.

Pero no creamos que el **voluntariado** lo soluciona todo. Si abre caminos nuevos de libertad y de experiencias enormemente enriquecedoras. La gran debilidad, no obstante, aunque parezca una contradicción, es la necesidad que del **voluntariado** siente cada vez más la administración, porque puede terminar convirtiéndose en un instrumento de ella en vez de lograr un tipo de relaciones nuevas entre los voluntarios, los profesionales y la administración. Hay que seguir haciendo camino.

**NB.- Envíanos «TU OPINIÓN» sobre cualquier tema pedagógico o didáctico ¿Fomentas entre tus alumnos algún tipo de Voluntariado?**